

Inxilio, de Juan de Quintil

Por Rodolfo de los Reyes Recabarren

La poesía política de este libro nos retrata el Chile escondido, prohibido, que a todos incómoda y que hoy a 26 años de eterna transición a la democracia, sigue generando polémicas y debates, muchas reflexiones evitadas con el ignominioso silencio o lo que es peor, por el consenso y la omisión servil a los responsables históricos de tanto desmán. Editado inicialmente en 1993, “INXILIO”, (hoy reeditado por Ediciones Inubicatistas y Ágora Ediciones) es la poesía testimonio por excelencia de los cruentos acontecimientos y consecuencias de 1973, donde la represión es el infierno que su autor debe sortear entre estadios, buques, y campos de concentración, haciendo la memoria el ejercicio de indagar y buscar en otras masacres (Ranquil), el crudo tenor de la muerte, la sangre y la barbarie. Con un lenguaje que juega con los neologismos, con la prosa, el verso libre y la poética contemporánea, el verbo se construye de manera inédita, libre, absurda, irónica y des constructiva, como una secreta venganza al sistema establecido por tanto abuso, crimen y tropelía, que pareciera ser el idioma una suerte de escollo u obstáculo, para dar comprensión a las ideas y sentimientos, ocultos, escondidos en el habla hermética. Para un curicano, resulta inexcusable no hacer un paralelo con nuestro escritor y poeta Iván Lorenzini Mass, famoso por construir un lenguaje retórico, una absurda mezcla poética saturada hasta el delirio de neologismos inexistentes que transmiten su mensaje indigenista y precolombino. No obstante el ejercicio resulta bien, sorprendente y evocador en la obra de Juan de Quintil, con un verbo explosivo, con la majestad de la palabra en su esplendor, embistiendo firme y segura, contra los tortuosos acontecimientos narrados. No es una poesía fácil, por de pronto la palabra es inextricable, dura, impenetrable, pétrea, e incommovible. Más aún cuando sabemos que existe una gran comunión con ese proceso personal y doloroso de la prisión, la tortura, el encierro, la represión y el castigo, junto a una poesía que brota de esa amargura, con la fuerza de la ira estrellada ante la dura resignación. Por ello el hablante lírico, ejerce el derecho a encontrarse consigo mismo en una suerte de exilio interior, el “inxilio” como él llama, que junto a ello podríamos interpretarlo en esa

sobrevivencia colectiva de todos nosotros bajo la bota dictatorial, pero también podemos interpretar cómo el recogimiento en uno mismo ante tanta atrocidad derramada en nuestra patria. Toda lectura poética de nuestra historia, resulta incompleta si no atendemos a este libro.